



11 de abril de 2020

ES PRIMAVERA

Es primavera. Lluve, pero nadie pasea bajo esta lluvia fresca que limpia el aire y humedece la tierra para que exhale su aroma primigenio a vida, a renacimiento. Verde hierba... Nos da paso, pero no hay peatones o vehículos que quieran cruzar. Rojo amapola... la vida está detenida, al cobijo de los hogares. A resguardo de la batalla. Desde mi ventana veo caer esa cortina invisible que rompe en miles de destellos los reflejos de luz. Titilan las estrellas a los pies de mi ventana, a los pies de todas las ventanas, de todos los edificios, de todos los hospitales... Titilan dentro de las urgencias, en los pasillos y las Ucis, en el gesto atento, en la sonrisa pronta, aunque oculta, en la palabra amable. Titilan en las sirenas de cuantos nos cuidan y nos protegen. Titilan en los que luchan contra enemigos invisibles. Titilan en el cansancio, en el no puedo más, pero debo seguir. Titilan en los trabajadores, en los que arriesgan por los demás, en los que se guardan por el bien común. Titilan en los camposantos, en la soledad de muchos, en el pensamiento de todos. Es primavera. Lluve, pero nadie contempla como se desperezan las flores bajo esta ducha de vida. Sabemos que se produce el milagro cada día y continúan abriéndose y luchando por subsistir, por alcanzar la plenitud. Perfumean el aire cada día, aunque no podamos disfrutar su aroma, embellecen el retiro tras mi ventana. Es primavera. Lluve y la lluvia transforma el asfalto en espejo que refleja la luz de las farolas, los colores de los semáforos. Lluvia que golpea mi cristal y me llama y me dice que salga y celebre la vida que resurge y me pide que agradezca la suerte de contemplarla caer desde el calor de mi casa. Es primavera.

Mariángeles Herrero Gil de Muro
Arnedo. En medio del coronavirus pero libres de él.
La Rioja, España